



Abril Encantado

1



Elizabeth von Arnim era, en realidade, Mary Annette Beauchamp y nació en Sidney (Australia) en 1866. Era pariente de la también escritora Katherine Mansfield. Tuvo una educación inglesa y se casó a los 24 años con el barón von Arnim, un tipo adusto, colérico y poco amable, de quien tomó su apellido y con quien se fue a vivir a la región de Pomerania, en Alemania. Su vida conyugal no fue nada agradable ni, en general, sus relaciones amorosas. Así que se vengó de la forma más elegante posible, a través de sus libros y dedicándose a aquello que más le gustaba: cuidar a sus hijos, cinco; atender sus jardines y, por supuesto, escribir.



Sus libros tuvieron un éxito enorme y fueron llevados al cine en varias ocasiones.

En 1944, *Mr. Skeffington*, de Vicent Sherman, con Bette Davis y Claude Rains.

En 1935, *Un abril encantado*, de Harry Beaumont, y la misma obra en 1993, con Mike Newell.



tráiler

La primera de sus novelas fue *Elizabeth y su jardín alemán*, publicada de forma anónima en 1898. Hasta el año 1997 no salió en castellano y fue la primera de sus obras que se tradujo a nuestro idioma. Del resto de las novelas que han aparecido en castellano tenemos *Vera*, de 1921; *Un abril encantado*, de 1922; *Amor*, de 1925 y *El señor Skeffington*, de 1940.

Mención aparte merece su autobiografía *Todos los perros de mi vida*, de 1936, en la que usa un gracioso truco narrativo, ya que, en lugar de pormenorizar su existencia a través de lugares y personas, nos ofrece unas divertidas y sagaces pinceladas a través de los perros que la acompañaron siempre. No deja de resultar irónico y, casi, despreciativo. Las mascotas fueron con ella más fieles y prudentes que las personas.



Entre sus amantes estuvo - antes de casarse con otro conde - el áspero hermano del filósofo Bertrand Russell, el donjuanesco novelista H.G. Wells, quien, en un libro de escritos inéditos recopilado por uno de sus hijos, da un jugoso y poco galante testimonio de la "Pequeña E" -así la llamaba por su menuda estatura-, revelando cómo la escritora se entregaba desnuda en pleno campo a jubilosos encuentros sexuales y cómo ambos llegaron a destrozar varias camas en sus ardientes y clandestinas prácticas amoratorias.



No hay que fiarse, en efecto, del delicado envoltorio literario de Von Arnim—muy eficaz al describir de forma cautivadora los atractivos de las glicinias, los celindos o las acacias-, pues bajo dosis considerables de elegante buen gusto, la dos veces condesa era muy capaz de verter amargas y aceradas críticas y pullas con un controlado aunque letal sentido del humor.

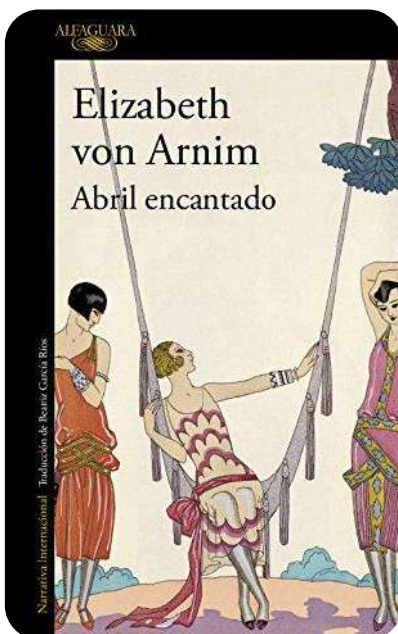
Es lo que se aprecia en *Abril Encantado* (Alfaguara), la historia de cuatro mujeres inglesas que se toman un mes de vacaciones en un castillo italiano para romper con la asfixiante y reglada monotonía de sus vidas y ver qué pasa. Y bien que pasan cosas.

3

Elizabeth von Arnim. Un abril encantado

Xavier Serrahima (Núvol, xuño 2016)

**Texto original en catalán*



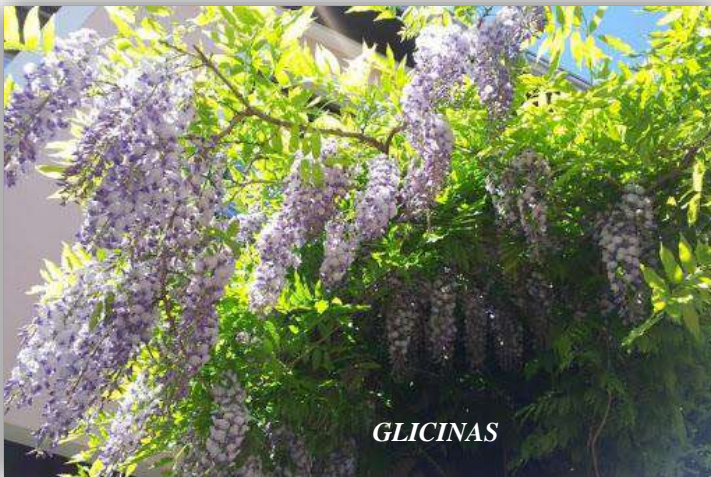
En el año 1929 Virginia Woolf va a publicar *Una Habitación propia*, obra en la que reivindicaba el papel de la mujer y afirmaba que podía ocupar un lugar destacado en cualquier ámbito cultural, siempre que se le concediese "una habitación propia y quinientas libras al año" que le permitiese librarse de las cadenas que ligaban el género femenino a la maternidad y el cuidado del hogar.

Sin embargo, se hace difícil decir que fuese el primer libro feminista, si tenemos en cuenta que antes de ella, en 1922, Elizabeth Von Arnim había escrito *Abril Encantado*, una novela muy interesante, en la que el ejercicio de libertad de las mujeres quizás no es tan retórico, ni tan definitivo, pero seguramente sea menos traumático... y mucho más divertido.



Todo comienza, en uno de estos gestos insignificantes que - para servirnos de las palabras de Neil Armstrong - parecen ser pequeños por si mismos, pero que son gigantescos para la humanidad, un anuncio en *The Times* con este texto:

"Para amantes de las glicinas y la luz del sol. Se alquila pequeño castillo italiano medieval a orillas de mediterráneo durante el mes de abril con servicio incluido."



Un anuncio que caerá como un rayo en el corazón de la biempensante y conservadora sociedad londinense, tan pronto como un par de mujeres lo leen.

Desde aquel momento, sus vidas ya no volverán a ser las mismas. Nada será como había sido, todo será diferente, y tanto para estas dos primeras mujeres, la señora Wilkins y la señora Arbuthnot, como para las otras dos, Lady

Caroline Dester y la señora Fischer, que acabarán trasladándose a aquel apetecible y fantástico paraíso italiano donde comenzarán a tomar conciencia, a vueltas, en contra de su voluntad, de que su función en el mundo no es la de limitarse a ser "las mujeres de" (después de haber sido "las hijas de", y todo justo antes de convertirse en "las madres de"), la de vivir en y para los demás, sino la de vivir para ellas mismas, la de vivir sus vidas.

Se darán cuenta, que sólo podrán ser felices - "Nuestro tipo de bondad nos hace infelices" - si son capaces de desalienarse, para decirlo en términos marxistas, de romper con su aniquiladora situación de sumisión, de subsidiaridad: "Es la primera vez que hacemos una cosa sin conocimiento de nuestros maridos y nos sentimos culpables": "Buena como era, [estaba] convencida de que la moralidad es la base de la felicidad"; "¿Qué podía haber más feliz que una vida como la suya?", se preguntaba a veces; pero su cara, y especialmente los ojos, continuaban tristes".



Porque, el mes de abril que pasarán las cuatro "a la orilla del mediterráneo" es, sobre todo, una metáfora para reivindicar la necesidad, urgente, que tenían las mujeres de salir de la oscuridad. El párrafo final del capítulo 4 no puede ser, en este sentido, más clarificador del hecho de que no están hablando de cuatro mujeres, ni de dos países, tan diferentes, el uno del otro, sino de cómo llega a ser imprescindible para las mujeres salir de sus casas, ya sean mansiones victorianas o apartamentos medio en ruinas, para respirar.

5

Italia, y este "pequeño castillo italiano medieval", no son, en realidad, un país y un castillo, sino un lugar, cualquier lugar, de hecho, y, sobre todo, un tiempo (el futuro), en el que las mujeres puedan florecer y lucir por sí mismas, donde puedan dejar atrás su eterna pesadilla: la mezquina e injusta esclavitud a la que los hombres las someten.



de un sueño".

E Inglaterra, su tiempo deprimente y su humedad permanente no son, tampoco, un país y una climatología concreta, sino un símbolo muy preciso de la prisión donde, desde los primeros tiempos, se han visto condenadas a (mal) vivir las mujeres: "Cuando llegaron a Italia, Inglaterra [...], el vicario y los pobres, Hampstead, el club, [...] todo y todos, la totalidad de la monotonía dolorosa e inflamada se había reducido a la oscuridad



La novela es un grito a la libertad femenina, una invitación a las mujeres para que se decidan a volar por sí mismas, a dejar de ser, forzosamente, invisibles. Y es en este sentido, que la señora Wilkins (que parece ser, el personaje nuclear de la obra, el que genera y facilita los cambios: la que señala, con toda su modestia e inseguridad, el camino a seguir) es, también, un símbolo, del género femenino en general: "Nadie la escuchaba. Nadie le hacía caso. Era el tipo de persona que nadie ve en las fiestas. Su ropa, infestada de ahorro, la hacía prácticamente invisible".

6

Y si quiere dejar de serlo, si quiere librarse del lastre que suponía hacia mediados del siglo XX y que, en gran parte, aún supone ser mujer, si quiere desligarse de todo "lo que había hecho y había sido antes [...], [de] todo lo que había sentido y le había preocupado", si quiere "huir de todo lo que había tenido siempre", lo que le cabe es ser valiente, romper con todo y buscar un lugar (que sólo es un castillo italiano como metáfora, pero puede ser cualquier lugar donde su espíritu pueda distraerse) que haga "salir a la superficie [sus] cualidades latentes", un lugar donde pueda "sentirse diferente" y, por tanto, persona.

Contexto histórico



La novela se desarrolla en los años veinte, en el Período de entreguerras. Gran Bretaña había sido una de las grandes triunfantes, pero la victoria no tuvo el buen sabor de boca que se esperaba. Los años de guerra habían pasado factura. También debían pagar, al igual que otros países europeos, las deudas que habían contraído, especialmente con Estados Unidos.

Gran Bretaña se fue poco a poco alejando de la diplomacia europea. Se centró en sus propios problemas internos y el inmenso imperio colonial. Respecto a este último, ante el debilitamiento económico tras la guerra, se creó la Commonwealth. Mediante esta, aquellos dominios de población blanca, Australia y Canadá, pasaron a ser básicamente estados independientes bajo la jefatura de la monarquía inglesa. De esta forma, se liberaba de la gestión de estos dos territorios, puesto que además tuvo que hacerse cargo de amplias zonas de



Oriente Próximo y África, que anteriormente habían sido colonias alemanas (en el caso de África) o eran territorios del Imperio otomano, que salió mal parado de la Gran Guerra y quedó reducido a la actual Turquía.

En cualquier caso, pese a que se mantuvo el orden colonial del Imperio británico, la realidad fue que la mentalidad hacia las colonias se fue transformando. Se estableció la idea de responsabilidad, de tal forma que dichos territorios no podían ser únicamente explotados sin que se produjera cierto desarrollo y prosperidad en los mismos. También Francia siguió una política parecida en este ámbito, a quien también le tocó gestionar territorios del Oriente Próximo.

Gran Bretaña, además, tuvo que ver como Irlanda, que había formado un parlamento propio en 1919, declaraba la independencia e intentaba el reconocimiento internacional en París. Se entraba en una nueva y dificultosa fase de las relaciones angloirlandesas, y, por mucho que Gran Bretaña lo negara, la realidad es que se abrió una guerra civil entre ambas naciones.

Las fuerzas republicanas irlandesas hicieron frente a los cada vez mayores efectivos militares que tuvo que desplazar Inglaterra. Por si todo era complicado, Irlanda del Norte, de mayoría protestante, se desprendía de Irlanda y manifestaron su debilidad al Reino Unido. Finalmente, en 1922, el gobierno republicano de Dublín consiguió concesiones por parte del británico, por lo que la guerra civil finalizó, aunque no así la violencia, la cual permaneció entre los independentistas irlandeses y los que apoyaban la lealtad a la Corona.

Gran Bretaña extendió el voto primero a todos los hombres y luego a las mujeres. Pero al igual que en el resto de Europa, Inglaterra, que ni siquiera con el primer gobierno de los laboristas dejó de ser extremadamente conservadora, no estuvo libre de las quejas de la población por la situación económica que atravesaba el país.



La sociedad en los años veinte

Al final de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de la gente empezaba a trabajar entre los 12 y los 14 años, tenía una cantidad de tiempo libre limitada debido a las largas jornadas de trabajo y a la pobreza, y su participación política era restringida. Mientras que en 1919 se concedió el derecho de voto a todos los hombres a partir de los 21 años, solamente las mujeres a partir de los 30 y que cumplían ciertos requisitos de propiedad tenían derecho de voto.

A finales de los años treinta, la edad de escolarización obligatoria se había elevado hasta los 14 años; los sueldos habían aumentado y las horas de trabajo se habían reducido. Los jóvenes asalariados eran importantes consumidores de ocio. Se había establecido el sufragio universal a partir de los 21 años y los jóvenes menores de 18 años estaban sujetos a un creciente escrutinio por parte del Estado. Tanto la experiencia vivida por la juventud como el lugar de la gente joven en la sociedad en general estaban, por lo tanto, sujetos a un cambio importante.



A medida que avanzaba el siglo y los procesos de modernización, la mujer ocupó, cada vez con mayor insistencia, nuevos espacios. Su presencia se hizo habitual en el teatro, las salas de cine, los salones de té y aun en los clubes sociales, en los cuales, a principios del siglo, sólo se permitía la presencia masculina. Durante los años 20, y como consecuencia del impacto de la primera Guerra Mundial en los roles femeninos, sectores de mujeres de la sociedad local que tenían oportunidad de viajar al exterior o de leer y estar en contacto con publicaciones europeas adoptaron actitudes y comportamientos que se distanciaban del ideal femenino convencional. La moda se hizo mucho más sofisticada, se suprimió el uso del corset, permitiendo mayor libertad de movimiento en el cuerpo femenino, el largo de la falda se recortó de forma notable exponiendo a la vista las piernas, el cabello se llevó corto y se impuso el maquillaje. La coquetería reemplazó las actitudes de modestia y pudor, y



entre los sectores femeninos de la élite se fue extendiendo la práctica de deportes como el patinaje, el básquetbol y la natación.

Aparecieron las jóvenes **flappers**, primero en Inglaterra y después en EEUU, que revolucionaron la imagen tradicional de la mujer. Eran jóvenes y rebeldes que vivían un estilo de vida diferente, trabajaban, conducían, fumaban, bailaban, escuchaban música no convencional de la época como el jazz, acudían a fiestas y se vestían y maquillaban de forma diferente.

Numerosas publicaciones católicas que existían en las ciudades y que iban dirigidas ante todo a las amas del hogar expresaron airadas protestas contra estas nuevas actitudes femeninas. Los puntos centrales de ataque fueron las «malas lecturas», el cine, la moda escandalosa, la práctica de deportes y los bailes. Todas estas actividades, según la Iglesia, alejaban a la mujer del hogar y de la misión que se le había asignado. Indudablemente la influencia del *American way of life* que se reflejaba en el cine, las revistas y la publicidad, tuvo un fuerte impacto en la vida femenina cuando las ideas de confort, libertad y gusto por lo moderno se fueron imponiendo.

Adaptación cinematográfica de 1993

Pedro Antonio Urbina

Director: Mike Newell. Intérpretes: Josie Lawrence, Miranda Richardson, Joan Plowright, Polly Walker, Alfred Molina, Jim Broadbent.

De las muchas películas -y no sólo británicas- que últimamente se realizan sobre novelas fin de siglo, podría preguntarse si es eso cine o no es más bien novela en imágenes. El cine se pone al servicio del lenguaje narrativo, como si el cine no tuviera su propio lenguaje.

No es que el resultado sea malo, muy al contrario. Hay además decisivas razones comerciales, frente a la poderosa industria-USA, que parecen traer como resultado la mayor gloria de la novela.



En este caso, la novelista fue la austriaca Elisabeth von Arnim. La película se ha rodado en el mismo castillo medieval de Portofino que ella alquiló en 1921 para escribir *Abril encantado*. Supuso trabajo al equipo técnico de la película lavar la cara al castillo y sus jardines para que se parecieran a los narrados por la von Arnim.

Pero todo debió valer la pena en el aspecto económico, pues la película estuvo avalada por dos Globos de Oro -a Miranda Richardson como mejor actriz principal, y a Joan Plowright como mejor actriz de reparto- y dos candidaturas a los Oscars -a la Plowright y al vestuario de Sheena Napier-.

10

El director, Mike Newell, es conocido sobre todo por su éxito con *Bailar con un extraño*. Elisabeth von Arnim calificó su novela de “libro feliz”, y cabe decir lo mismo de la película: final feliz, historia amable, belleza ambiental... Quizá realizada con secuencias demasiado breves, ritmo en exceso sincopado, que no marca bien el paso de los días; pero, en fin...

El argumento es éste: cuatro mujeres londinenses huyen al citado castillo italiano un mes de abril. Por uno u otro motivo todas están deprimidas u oprimidas, dos por su mal entendimiento con los maridos, otra por la vejez y el aislamiento, y la cuarta por su excesivo y agobiante éxito social. El despejado cielo, las flores, el mar..., y la soledad y el silencio hacen el milagro: cada una a su modo y según su necesidad, examina su vida, busca y encuentra: las dos primeras reconquistan el amor de sus maridos; la vieja señora, la generosidad; y la joven frívola, la belleza interior, del alma.

Parecería una lección moral, y en el fondo lo es. Pero en la superficie, se muestra como una amable y amena, y hasta humorística, historia de belleza, dolor y amor. Un libro feliz. [ADAPTACIÓN CINE](#)

